

Historias de cuidados. Nuevas miradas epistemológicas a la historia del trabajo en Chile 1970-1992.

Isabel Margarita Núñez Salazar¹

Resumen

El siguiente trabajo se enmarca dentro de las discusiones historiográficas acerca de la contribución que ha hecho la teoría de género a los estudios de las ciencias sociales y humanidades, en especial, a la disciplina histórica. En este sentido, el artículo se propone desmontar las construcciones más ortodoxas acerca de los estudios del trabajo que conciben esta actividad de la vida humana como una actividad únicamente productiva, dejando fuera manifestaciones más complejas como el trabajo reproductivo. De esta manera, el estudio hace una revisión historiográfica hacia la construcción de la disciplina y de las mujeres en la historia chilena, para luego mostrarnos nuevas miradas metodológicas a la investigación del trabajo Chile, situando como objeto de estudio principal el trabajo no remunerado y de cuidado de las mujeres.

Palabras claves: Historia, Género, Trabajo y Cuidado

Abstract

The following paper is part of the historiographical discussions about the contribution made by gender theory to the study of the social sciences and humanities, in particular, the historical discipline. In this sense, the article proposes to dismantling the more orthodox conceptions about labor studies that conceive this activity of human life as a

¹ Académica Adjunta Faisabel. Académica Adjunta Facultad de Educación, Universidad Católica Silva Henríquez. Email: isabel.nunezsa@gmail.com

RECIBIDO: 22 de julio de 2013.

ACEPTADO: 15 de agosto de 2013.

productive activity only, leaving out more complex manifestations as reproductive work. Thus, the study takes a historiographical revision towards the construction of the discipline and women in Chilean history, and then shows us new methodological research work in Chile looks, placing as the main study object of unpaid work and care of women

Key words: History, Gender, Work and Care

Ahí me quedaba yo, haciendo aseo, limpiando, ordenando (...) preparando el alimento (...) siempre pasaba ocupada en eso, como dueña de casa, como madre.
Lucrecia, *historia oral*, Santiago de Chile, 2009.

Introducción

Las representaciones sociales a lo largo de la historia han permitido reconocer las formas en que las sociedades han construido lo masculino y lo femenino. Cada tiempo histórico y su época han configurado nociones de las prácticas, hábitos y normas sociales en las cuales la vida humana ha tenido que desarrollarse. En este sentido, la estructura económica se ha instalado como un orden de género funcional para el beneficio de cada matriz política y cultural. La historia, como parte de las disciplinas humanas, también se ha escrito de acuerdo al momento y a las necesidades que cada sociedad presenta para dar respuestas al presente de las sociedades.

Desde esta mirada, las mujeres en la historia laboral de Chile han estado escasamente estudiadas por la economía más ortodoxa, el ámbito de la producción doméstica por ejemplo, ha sido invisibilizado como una actividad económica relevante para las estructuras sociales. De este modo, ha quedado ausente de las discusiones teóricas, lo cual ha generado una sensación de inexistencia del sujeto femenino en esta realidad. Por el contrario, siempre las prácticas económicas femeninas han estado presentes en la historia de Chile, ya

sean remuneradas o no remuneradas, la diferencia ha estado radicada en cómo se ha escrito ese pasado y qué es lo que se ha dicho de esa historia.

El texto que se presenta se inserta en una discusión historiográfica abierta sobre el pasado económico de Chile, específicamente sobre la historia económica y laboral desde una perspectiva de género, permitiendo el aporte crítico de mirar los procesos sociohistóricos de manera heterogénea, situacional y desuniversal, contribuyendo desde otros lugares y miradas la historia de Chile. El siguiente artículo presenta los resultados de una investigación mayor² realizada el año 2009, en la cual se pretende comprender las experiencias y trayectorias femeninas del cuidado en Chile, mediante la recolección y el análisis, en primer lugar, de datos estadísticos oficiales otorgados por los Censos de Población de 1970, 1982 y 1992, en segundo lugar, por la recopilación y análisis del testimonio oral de tres mujeres que se quedaron en sus hogares al cuidado de sus familias, con el objetivo, de relevar el trabajo al interior de los hogares y poner en discusión la historiografía laboral chilena con temáticas emergentes y nuevas visiones para la comprensión de una historicidad más compleja.

Los procesos sociales del Chile reciente estuvieron atravesados por cambios estructurales en el país. La construcción del proceso democrático chileno en el siglo XX, cuya emergencia del Estado de Bienestar se inicia en la década del treinta evidencia el progresivo aumento de los estándares de vida de los sectores más desprotegidos³, cuya realidad se ve intervenida por el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 en Chile, el cual reconfigura las matrices sociales del país, transitando desde un Estado Benefactor hacia un Estado Subsidiario-Neoliberal de forma abrupta y violenta⁴. Terminado los diecisiete años de dictadura militar en el país, la emergencia del descontento social, el impacto de crudas crisis

² NUÑEZ, Isabel, *Yo he trabajado toda la vida... Representaciones sociales del trabajo femenino en Chile 1970 – 1992*, Tesis de maestría publicada, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2010.

³ CORREA, Sofía y JOCELYN-HOLT, Alfredo, *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.

⁴ MELLER, Patricio, *Un siglo de economía política (1890-1990)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.

económicas, la violación a los Derechos Humanos y las precarias condiciones de vida de la mayoría de la población, permiten que los movimientos sociales, los partidos políticos organizados contra el régimen militar y la ciudadanía constituida, desencadenaran un proceso de elecciones populares para iniciar el tránsito hacia una democracia pactada cívico-militar en los noventa, que le abriera al país la oportunidad de terminar con el régimen del terror e iniciar una transición democrática gobernada por los partidos de la Concertación⁵.

Los veinte años de trayectoria histórica están corporeizados en las memorias laborales de las mujeres. El artículo que se presenta a continuación reflexiona acerca del trabajo de las mujeres, de sus inquietudes, prácticas y visiones que están inscritas en el pasado. Situadas dentro de procesos históricos globales desencadenan procesos históricos individuales caracterizados por la diversidad, heterogeneidad y singularidad de expresiones, manifestaciones y vivencias acerca del pasado que se intentará dilucidar desde una mirada crítica del género e inclusiva del trabajo.

Historia y género. Posibilidades para una relectura historiográfica

La historia, como parte de las disciplinas de las ciencias humanas, acerca el pasado al presente de forma discursiva, configurando imaginarios que simbólicamente van identificando a los individuos y las individuos con su realidad. La historia positivista del siglo XIX, construyó verdades históricas de procesos políticos absolutos, inamovibles e incuestionables, narrados mediante la utilización de documentos oficiales, intentando erigir un pensamiento lineal y progresivo que diera estabilidad política a los grupos de poder que gobernaban las estructuras de ese momento. Las sociedades excluyentes que se imaginaron a partir de ese razonamiento, impidió que otros sujetos sociales fuesen historizados - mujeres,

⁵ Para una mirada crítica sobre el proceso previo a la llegada de la democracia en Chile véase: MOULIÁN, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM, 1997.

infantes e indígenas – restringiendo las representaciones históricas acerca del pasado de las sociedades humanas, omitiendo de esta manera, parte importante del devenir histórico⁶.

El cambio de paradigma científico, de una ciencia absoluta a una relativa, reconfigura la forma de estructurar las nociones que comprenden la realidad, creando cuestionamientos críticos acerca de las verdades que se habían construido hasta entonces. El conocimiento certero y tradicional que imperaba en la disciplina manifestó limitantes para responder a las necesidades por conocer pasados más complejos, que desterritorializaran las ideas totalizantes que se habían generado hasta el momento. La creación de nuevos planteamientos teóricos, permitió generar nuevas interrogantes, cuestionamientos e inquietudes dando relevancia a sujetos que hasta entonces habían estado marginados de los procesos históricos⁷. Este intento por estructurar el pasado de una forma más compleja, permite a la disciplina histórica ocuparse del sujeto invisibilizado, sujeto ausente en la historia oficial decimonónica, la cual omitió actores relevantes para una comprensión integral y compleja del pasado.

Hacia el siglo XX, la historiografía francesa daba cuenta de las necesidades por integrar nuevos métodos y temáticas al estudio de la historia, que permitiera dar cuenta de la crisis estructural que estaban llevando las sociedades occidentales. En este contexto, la escuela de los annales⁸ irrumpe como una posibilidad para la emergencia de temas sociales y económicos que dieran

⁶ Para una discusión teórica respecto de la crisis de las ciencias sociales y la historia véase BRAUDEL, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid, Alianza, 1985.

⁷ Un texto relevante dentro de las discusiones epistemológicas acerca de los cambios de paradigmas científicos es el texto del historiador de la ciencia KUHN, Thomas. *La estructura de las revoluciones científicas*. México, FCE, 2004.

⁸ Uno de sus principales exponentes es Marc Bloch y Lucien Febvre. La escuela de los annales se formó bajo el alero de la revista *Annales* editada por primera vez en 1929, logrando esta escuela difusión mundial acerca de la crítica a la historia positivista. Para un acercamiento a las contribuciones de la escuela de los annales véase BLOCH, Marc. *Introducción a la historia*. México, FCE, 2000. BLOCH, Marc. *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, FCE, 2003. BURKE, Peter. *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales 1929-1984*. Barcelona, Gedisa, 1999.

respuestas más cercanas a la realidad de la época. En este sentido, el objeto de estudio histórico cambia del político al social reconfigurando inevitablemente las metodologías de la disciplina para tener un acercamiento más subjetivo de los discursos que se instalaban en la sociedad. De aquí en adelante, el objeto de estudio ya no se buscará más en la fuente oficial, sino que en lugares cotidianos, de manifestaciones subjetivas que den cuenta de las incertidumbres que gobiernan los cuerpos sociales.

En la actualidad, la emergencia de lo cotidiano, de las subjetividades, de las discontinuidades, del deseo, de la literatura, de la filosofía, de la sociología y de las incertidumbres, de convivir en el caos mediático de la modernidad, permitieron una escritura histórica más descontextualizada, menos lineal y con más interrogantes que respuestas. Sobre todo el proceso de postmodernidad⁹ vivido en las artes, y luego en las ciencias sociales, abre paso para una crisis científica respecto de las verdades ineludibles y sobre las nuevas incidencias que van teniendo los acontecimientos en la realidad.

Los cuestionamientos que permite la categoría de género a la historia social, contribuyen a una escritura histórica desnaturalizada donde las sexualidades, las mujeres, el cuerpo y la locura cobran relevancia para configurar el pasado de las sociedades. De esta manera, la historia de las mujeres irrumpe en la disciplina histórica como un intento por complejizar el pasado de las sociedades, dando una nueva mirada a las representaciones históricas del pasado y narrando desde otro lugar a los sujetos. Fueron los movimientos sociales, movimientos de mujeres e inquietudes feministas desde las prácticas, las que llevaron a la revisión teórica y conceptual para dar lugar a nuevas interpretaciones y explicaciones que incluyan al sujeto femenino en su complejidad desde la década de los setentas del siglo XX, quienes dieron lugar a lo que hoy conocemos

⁹ Un texto interesante para explicarnos el proceso de postmodernidad o modernidad tardía en las ciencias sociales es el de GARRETÓN, Manuel Antonio. *La sociedad en que viviremos: introducción sociológica al cambio de siglo*. Santiago, Lom, 2000.

como historia de la mujeres. Esta escritura femenina de la historia adquiere en un primer momento un carácter compensatorio, permitiendo insertar las historias de mujeres célebres en los grandes relatos históricos, reparando de esta manera, la opacidad histórica del sujeto femenino en la disciplina¹⁰. La posibilidad metodológica que abrieron los movimientos feministas durante la época originó una crítica epistemológica de lo que hasta entonces se había concebido como ciencia, creando marcos teóricos que incluyeran al sujeto femenino como un objeto de estudio posible dentro de las ciencias sociales¹¹. En este contexto, el análisis histórico con perspectiva de género emerge con la historia de las mujeres y con el estudio de la vida privada, poniendo en conflicto los espacios diferidos que han construido los discursos históricos y la invisibilización del sujeto mujer en la historia. Esta producción científica dio inicio a reflexiones epistemológicas en relación con las construcciones del pasado, evidenciando que los discursos hegemónicos de la historia eran masculinos no sólo por la exclusión de la mujer en sus relatos sino por la inexistente representación de las relaciones de poder entre los sujetos.

Este proceso de reconocimiento historiográfico, revolucionó el campo de la historia originando grandes debates metodológicos y conceptuales de lo que hasta entonces la disciplina histórica había dedicado tanto tiempo de investigación. Durante mucho tiempo, la historia producida y estudiada fue una historia en masculino¹², ya que fue obra de historiadores de la escuela metódica de fines del

¹⁰ Para mayor información véase: LAVRÍN, Asunción. *Las mujeres latinoamericanas*. México, FCE, 1985.

¹¹ Dentro de la teoría feminista tenemos grandes contribuciones que han permitido estructurar un cuerpo teórico acabado y amplio que ha permitido cada vez más nuevas críticas epistemológicas y marcos referenciales para llevar a cabo los estudios de género y feministas. BRAIDOTTI, Rosi. *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004. HARAWAY, Donna. "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Cátedra, Madrid, 1995. HARDING, Sandra. *Ciencia y feminismo*. Madrid, Morata, 1996.

¹² Las historiadoras sólo han penetrado en forma tardía y progresiva en la enseñanza superior y la investigación tras la Segunda Guerra Mundial, y sobre todo, durante la década del setenta cuando inician sus cuestionamientos por encontrar y darle un pasado histórico a las mujeres. LAUFER, Jacqueline; MARRY, Catherine y MARUANI, Margaret. *El trabajo del género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*. Valencia, Germania, 2005, P. 94.

siglo XIX y principios del siglo XX. La historia de las mujeres no surgió hasta los años setenta, en un contexto intelectual favorable a la emergencia de nuevos cuestionamientos y sobre la base de un movimiento social feminista de práctica y teoría¹³ que permitió instalar el sujeto femenino, como un objeto de estudio relevante dentro de las disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Este factor político originado desde los movimientos de mujeres y feminista, inicia la construcción del pasado femenino, dando historicidad a las mujeres. La historiografía de las mujeres tuvo como objetivo recordar y dar visibilidad al sujeto femenino, relatar su pasado, encontrarlas en las fuentes, descubrir sus lugares y reconocerlas como sujetos historizables, es decir, dar un pasado a las mujeres. En este sentido, esta investigación utilizó como prácticas teórica y política la problemática de la dominación masculina para escribir la historia de las mujeres, centrándose en temáticas relativas al cuerpo femenino, a la maternidad y al feminismo, así como también, se cuestionaron los cortes cronológicos y la distinción de la esfera pública respecto de la privada como conceptos unívocos para escribir la historia¹⁴.

Este esbozo muestra a la historia de las mujeres como un saber desestructurante desde lo que se ha establecido como teoría, proponiendo desmontar lo que se ha impuesto como verdad inamovible, derribando el ser racional, dejando al cuerpo y al deseo posibles generadores de teorías que problematicen la realidad, para criticar y reformular los contratos sociales. De esta manera, las formas de analizar el pasado toman diversas miradas, utilizando

¹³ Laura Lee relata en su libro *Writing gender history* que ella durante los setenta participaba activamente del proyecto marxista de educación popular en Inglaterra. Durante aquella época enseñaba historia de las mujeres en los sectores obreros de Manchester junto con las historiadoras Jill Liddington y Jill Norris, con quienes recopiló testimonios orales de las clases populares, preferentemente femeninas. Largas fueron sus conversaciones y discusiones teóricas sobre la historia de la clase obrera con Hobsbawm quien fue uno de los precursores de esta temática en Inglaterra. Más información véase: LEE DOWNS, Laura. *Writing gender history*. London, Oxford, 2009.

¹⁴ LAUFER, ob. cit., 2005, p. 98.

nuevas fuentes que den cabida a los registros femeninos¹⁵ como documentos legítimos para el análisis histórico, se inicia a su vez, la revisión de las fuentes tradicionales desde un enfoque crítico para encontrar ahí al sujeto femenino. Esta producción historiográfica desmonta el saber oficial, invierte los paradigmas, los conceptos y las certezas históricas, desestructurando el presente.

En este contexto, emerge la historia de género, que se ocupa principalmente de las relaciones de poder entre los sexos y de la construcción de lo femenino y lo masculino a lo largo de la historia. La posibilidad que se gesta a partir de esta mirada, es la crítica y la sospecha desde donde se mira el pasado, creando discursos complejos, inclusivos y particulares que desconfiguren las estructuras rígidas que se han cimentado en la historia. Analizar el pasado de las sociedades desde un saber problemático, permite visualizar lugares antes impensados para descubrir las memorias colectivas, la esfera privada en este sentido, se torna un locus político fundamental para estudiar las relaciones de poder que se establecen entre los sujetos, revelando los lugares que ocupan hombres y mujeres en la conformación de la esfera privada, conociendo las interacciones de lo íntimo, identificando los imaginarios y la simbólica que producen los sujetos. De esta manera, reflexionar acerca de las representaciones sociales que tienen estas prácticas, se visualizan las significaciones que tienen éstas en la esfera pública y privada, las cuales son primordiales para el estudio del pasado.

La historia de género, se pregunta por las representaciones simbólicas que evocan los sujetos en el pasado, situándolos en un contexto y tiempo histórico. En este sentido, la investigación histórica con perspectiva de género, en palabras de Joan Scott tiene que indagar “(...) *las formas en que se construyen esencialmente*

¹⁵ Los diarios de viajeras son vestigios privados valiosos para registrar la historia de las mujeres. Un trabajo interesante que utiliza esta fuente para relatar el viaje de una aristócrata chilena a principios del XX a Europa es el de SANHUEZA, Carlos. “El problema de mi vida: ¡soy mujer! Viaje, mujer y sociedad”. SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián. *Historia de la vida privada en Chile: El Chile moderno. 1849-1925*. Santiago, Taurus, 2006, tomo II.

*las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales históricamente específicas (...)*¹⁶ comprendiendo de esta forma la jerarquización social existente, las relaciones desiguales de poder entre los sujetos, las concepciones culturales de la diferencia sexual y cómo influyen éstas en la realidad. Por otro lado, el género como categoría de análisis tiene un valor heurístico en historia. La utilización del género posibilita una historia de las relaciones reales y simbólicas entre mujeres y hombres, y no sólo una comparación del antes y después de la historia en femenino marcada por una ideología del progreso. Se plantea entonces la cuestión de la evolución histórica de los sistemas de sexo/género¹⁷, conjuntos de roles sociales de sexo y sistemas de representación que definen lo masculino y lo femenino a lo largo de la historia. Se propone una relectura sexuada de los fenómenos históricos que contribuye a la explicación de problemáticas clásicas como la historia de la clase obrera, la historia política, entre otras, permitiendo comprender mejor la construcción de las relaciones sociales jerárquicas.

La perspectiva crítica de género permite escribir la historia desde otro lugar no hegemónico, respetando y visibilizando las diferencias que existen entre las mujeres, y en las identidades múltiples que tienen los individuos desde su propia subjetividad. Reconociendo la diferencia en una misma categoría, sin esencializar al sujeto femenino en tanto mujer. Esto permite articular diversas categorías de análisis con perspectiva de género, como lo es la etnia, la clase y la sexualidad complejizando aún más la realidad histórica. El género, como construcción sociohistórica y cultural de la diferencia sexual, permite en historia ocuparse del estudio de las masculinidades, de las sexualidades y de estudiar estas

¹⁶ SCOTT, Joan. "El género. Una categoría útil para el análisis histórico" AMELANG, James y NASH, Mary. *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Ediciones Alfons, 1990, p. 46.

¹⁷ El sistema sexo/género lo definiremos como al conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatomo-fisiológica y que da sentido a la satisfacción de los impulsos sexuales, a la reproducción de la especie humana, en general, al relacionamiento entre las personas. DE BARBIERI, Teresita. *Sobre una categoría de género. Una introducción teórico metodológica*. Sao Paulo, Prodir, 1992.

configuraciones históricas relativas al mundo social no dominante de los sujetos, lo que implica una acierto teórico y metodológico proveniente de la historia de las mujeres. En este sentido, el género no se agota en el estudio de las relaciones de poder entre los sujetos, sino que también, indaga en las subjetividades históricas de los actores y actrices que conviven en la sociedad y cómo estos han manifestado sus deseos, necesidades e interés a lo largo de la historia, permitiendo escribir una historia de las sexualidades, de la vida privada y de la masculinidad alejada del concepto androcéntrico dominante en la historia clásica.

Esta realidad historiográfica ha permitido que género se convierta en un concepto académicamente más neutral y objetivo, desmarcándose de la política feminista que lo inició. La problemática que supone esta nueva instancia en la disciplina histórica es nuevamente la opacidad del sujeto femenino en la ciencia, lugar donde no se le nombra por lo tanto, no existe dentro de los relatos. La construcción histórica del sujeto mujer se vuelve así un campo de disputa política, porque son otros los vestigios que hablan de ellas¹⁸, sólo en las primeras décadas del siglo XX latinoamericano¹⁹ el registro de material femenino se torna una fuente real para el estudio de la historia. La historia de género en la actualidad, sigue marginada de los estudios históricos oficiales, si bien es cierto, las mujeres como objeto de estudio han sido incluidas en este discurso construyendo un conocimiento más inclusivo en las representaciones sociales del pasado, el género como categoría de análisis aún es resistida por los discursos históricos actuales, no sólo por la crisis epistemológica que genera en el pensamiento, sino porque evidencia la existencia de las relaciones de poder entre los sujetos. Por lo tanto, integrar un conocimiento que desterritorialize el pensamiento hegemónico obliga imperiosamente desestructurar los cimientos del poder.

¹⁸ Para un acercamiento a la historia de las mujeres en occidente, realizada con fuentes tradicionales y vestigios privados femeninos véase: DUBY, Georges y PERROT, Michelle. *Historia de las mujeres en occidente*. Madrid, Taurus, 2000, Tomo I, II, III, IV y V. Este texto incluye en la introducción del tomo I, una reflexión interesante acerca de la historiografía de las mujeres, referida no sólo a la escasez de fuentes para la construcción de una historia del sujeto femenino, sino que también las dificultades y problemas para representar socialmente a las mujeres.

¹⁹ LAVRÍN, ob. cit., 1985.

En la actualidad, la visibilización de las mujeres en la disciplina histórica es innegable. Existe una vasta historiografía que permite conocer cada vez más el pasado de las sociedades, y específicamente, la historia de las mujeres²⁰. En este sentido, la incorporación debiese ser en igualdad de condiciones, acercarse al estudio de las mujeres como sujetos trascendentales en los procesos históricos, sujetos capaces de generar dinámicas propias y colectivas que han influido en el desarrollo histórico de la realidad, escribir discursos más inclusivos y más reflexivos que visualicen la heterogeneidad de discursos existentes en el pasado.

Las mujeres en la historiografía laboral chilena. Algunas consideraciones al pasado

En las últimas décadas del siglo XX, se registra un importante aumento de los estudios sobre las mujeres en distintas disciplinas de las ciencias sociales y humanas. Sin duda que esta difusión de publicaciones tiene estrecha relación con el desarrollo en el ámbito internacional de nuevas categorías de análisis que cuestionan las concepciones más tradicionales respecto de las temáticas y, en algunos casos, los métodos para estudiar la realidad social. El registro de la historia de las mujeres en Chile, y más específicamente del trabajo femenino, ha tenido un estatuto secundario en los tradicionales relatos históricos de nuestro país.

El desarrollo de la historia laboral en Chile está estrechamente relacionado con el surgimiento del proletariado industrial y minero, con su creciente

²⁰ En Chile uno de los primeros historiadores que propone una reflexión histórica del sujeto femenino en la historia es Luis Vitale, quien desde su propuesta marxista plantea los orígenes de la *opresión de la mujer*. Su estudio se sitúa en América Latina, relatando cronológicamente desde la colonia hasta la década de los ochenta cómo ha sido el proceso femenino de instauración del patriarcado en la colonia, la lucha feminista contra el régimen capitalista en el siglo XIX y la historicidad del movimiento de mujeres y feminista durante el siglo XX. Véase: VITALE, Luis. *La mitad de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*. Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

protagonismo en el plano político y su incorporación dentro de la institucionalidad laboral, proceso que en el país tuvo lugar entre la década del treinta y del setenta del siglo XX. Aunque es posible distinguir diferentes corrientes historiográficas que han estudiado la historia de los trabajadores –marxista, social y económica, neo marxista-, algo que caracteriza de manera general a esta producción es el protagonismo que le ha concedido a los trabajadores hombres y, más específicamente, a aquellos insertos en el sector industrial y minero, y que estaban organizados en sindicatos de izquierda. El marcado compromiso político de muchos de los historiadores dedicados al estudio del trabajo, explica en medida importante la centralidad otorgada a este acotado sector de los trabajadores, concebido como la vanguardia organizada de la clase trabajadora. Sin embargo, expresa además una concepción del trabajo y de los trabajadores como un ámbito eminentemente masculino. Todo ello ha contribuido a dejar fuera de la historia laboral las experiencias e historias de las mujeres trabajadoras²¹.

A pesar de esta situación existe una producción intelectual que permite visualizar el trabajo realizado por las mujeres en distintos ámbitos de la vida nacional. Un ejemplo de esto es la publicación escrita por Elena Caffarena en 1924, la cual está referida al trabajo a domicilio que realizan las mujeres. Este estudio representa uno de los primeros análisis académicos sobre el trabajo femenino en Chile²². Siguiendo en esta misma línea, el análisis escrito por Felicitas Klimpel²³ en 1962, permitió visualizar de forma general la actividad productiva de las mujeres enfatizando el aporte que éstas realizan al progreso de Chile en materia macroeconómica. Esta investigación incluye un capítulo sobre trabajo femenino remunerado, donde se incluyen estadísticas y comentarios analíticos, indicando que entre 1910 y 1930 existían más de ocho mil mujeres

²¹ ZÁRATE, María Soledad y GODOY, Lorena. *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*. Santiago, CEM, 2005.

²² CAFFARENA, Elena. "El trabajo a domicilio" *Boletín de la Oficina del Trabajo*. Santiago, Imprenta 1924, pp. 95-125.

²³ KLIMPEL, Felicitas. *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*, Santiago, Andrés Bello, 1962.

profesionales en Chile, tituladas de la Universidad de Chile, las que incluían profesiones liberales tales como ingeniería, derecho y medicina, así como también, profesoras y visitadoras sociales.

El surgimiento de la nueva historia social contribuyó de manera sustantiva al inicio de los estudios referidos a las mujeres populares, es decir, las obreras urbanas, trabajadoras campesinas y trabajadoras domésticas. Tal es el caso de la investigación de Cecilia Salinas, *la mujer proletaria: una historia por contar*²⁴ donde se analiza la labor de las principales líderes obreras, entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, además de las luchas que dieron estas mujeres en defensa de las trabajadoras de los centros urbanos del norte, centro y sur del país. Revela las denuncias de explotación que sufrían las obreras en las industrias del país, debido a las precarias condiciones en que trabajaban. Estas denuncias fueron realizadas por Teresa Flores, quien fue la única mujer entre los fundadores del Partido Socialista Chileno.

Por otra parte, la creación del Centro de Estudios de la Mujer en la década del ochenta, permitió también aportar historiográficamente a la proliferación de estudios sobre trabajo femenino en Chile. La publicación del libro *Mundo de Mujer: continuidad y cambio*²⁵, revela el trabajo remunerado de las mujeres en las industrias, en el sector urbano y en el sector agrícola, especialmente el caso de las temporeras. Este aporte provocó un incentivo para que en los años noventa, más que relevar el trabajo remunerado y asalariado de las mujeres, se iniciara una travesía investigativa de forma estructural que estudie los mecanismos en que las mujeres fueron insertadas al mercado laboral.

La economía con perspectiva de género, permitió el análisis de la fuente censal que tanto se había utilizado en los estudios sobre trabajo femenino, y que

²⁴ SALINAS, Cecilia. *La mujer proletaria: Una historia por contar*. Santiago, Literatura América Reunida, 1987.

²⁵ CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER. *Mundo de mujer: Continuidad y cambio*, Santiago, CEM, 1988.

no había sido mirado críticamente, dando cuenta del sesgo de género que los censos tienen en sus registros oficiales, omitiendo de esta forma parte importante del trabajo femenino. Para esto las economistas Thelma Gálvez y Rosa Bravo realizaron un estudio sobre trabajo femenino remunerado titulado *Siete décadas de registro del trabajo femenino: 1854-1920*²⁶. Este trabajo permite construir la trayectoria de la participación de las mujeres en el mercado laboral durante un período de sesenta y seis años analizando cómo el trabajo remunerado de las mujeres ha sido omitido, transformado y registrado en esta fuente oficial. Junto con esto, la historiadora Elizabeth Hutchison, publicó un texto titulado *La historia detrás de las cifras*²⁷, artículo donde se cuestiona la veracidad de las cifras oficiales y el cálculo que se ha hecho históricamente sobre la participación laboral femenina. Hutchison sostiene que los censos son construcciones históricas, elaboradas a partir de concepciones de género atinentes a la época, y que por lo tanto serían producciones subjetivas, y no el reflejo de un análisis estadístico objetivado²⁸.

La historiografía de investigadores jóvenes en la década del noventa que utilizaron en sus análisis la perspectiva de género, tuvo dos importantes publicaciones la primera fue *Disciplina y desacato: construcción de identidad*²⁹ editado por Lorena Godoy, Karin Roseblatt, Elizabeth Hutchison y Soledad Zárate, y la segunda fue *Perfiles revelados: historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*³⁰ editado por la historiadora Diana Veneros. Ambas publicaciones permitieron que varias tesis de grado de licenciaturas, maestrías y doctorados analizaran la producción referida a las mujeres e interpelaran a la historiografía más oficial por el papel que se les había asignado a las mujeres como sujetos en

²⁶ GALVEZ, Thelma y BRAVO, Rosa. *Siete décadas de registro del trabajo femenino: 1854-1920*. Santiago, CEM, 1992.

²⁷ HUTCHISON, Elizabeth. *La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino, 1895-1930*. Santiago, PUC, 2000.

²⁸ *Ibíd.*, p. 43.

²⁹ GODOY "et al". *Disciplina y desacato: Construcción de identidad en Chile siglos XIX y XX*. Santiago, SUR/CEDEM, 1995.

³⁰ VENEROS, Diana. *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII – XX*. Santiago, USACH, 1997.

la historia. En *Disciplina y desacato* se presentan varios artículos relacionados con el trabajo femenino, uno de ellos es el de Alejandra Brito que mediante archivos municipales y judiciales, va describiendo la vida y las ocupaciones de las mujeres pobres en Santiago van desarrollando sus vidas, del rancho al conventillo. Esta representación urbana reconfigura la vida de las mujeres y la de sus familias, debido al proceso de urbanización que tienen las mujeres de sectores populares al iniciar sus vidas en el conventillo, que es el símbolo de la proletarización y de la urbanización chilena en las últimas décadas del siglo XIX.

Otra producción historiográfica referida a trabajo femenino, es la investigación de Lorena Godoy que describe la iniciativa estatal educacional que tuvo lugar a fines del siglo XIX en Chile, brindando educación industrial a las niñas de las familias pobres. Aquí se analiza el interés gubernamental por profesionalizar la mano de obra femenina para incorporarla al trabajo industrial de las manufacturas del vestuario y tocado. La segunda publicación *Perfiles revelados: historias de mujeres en Chile, siglos XVIII-XX*, se presentan tres artículos que abordan el trabajo femenino como primordial. Uno de ellos es el de Marcela Tapia y Gina Inostroza, quienes analizan las alternativas de subsistencia de las mujeres pobres en la ciudad de Concepción, enfatizando en el trabajo independiente de las mujeres populares a fines del siglo XIX. Tomando un período de diez años, en el que la ciudad exhibe indicios de una temprana industrialización y urbanización, las autoras constatan que más del 80% de las trabajadoras remuneradas se dedicaban a oficios populares, como el de lavandera, costurera y vendedora ambulante.

La tesis doctoral de Elizabeth Hutchison, *Labores propias de su sexo: Género, políticas y trabajo en Chile urbano, 1900-1930*³¹, constituye una de las contribuciones más sólidas al estudio del trabajo urbano femenino en Santiago, entre 1900 y 1930, debido a la crítica discursiva que realiza este estudio entre la

³¹ HUTCHISON, Elizabeth. *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano (1900-1930)* Santiago, LOM, 2006.

historia laboral y social. Hutchison cuestiona las interpretaciones que estas producciones historiográficas han hecho sobre el trabajo femenino en Chile en las primeras décadas del siglo XX, que mediante una búsqueda exhaustiva de fuentes, nuevas interpretaciones y comprensiones historiográficas critica no sólo la historia del movimiento obrero sino que también la historia de Chile. En el estudio se exploran los orígenes, motivos y objetivos de los debates sobre el trabajo urbano de las mujeres entre fines del siglo XIX y principios del XX, donde el propósito central es demostrar cómo esos debates públicos influyeron en las relaciones laborales y en el Estado chileno.

De aquí en adelante se incrementan los estudios referidos a mujeres, no sólo en la disciplina histórica, sino que también en otras ciencias sociales y humanas. En la actualidad, existe un incremento sustantivo de las mujeres en el mercado laboral, principalmente en el sector industrial y en el de servicios, generando de esta forma reflexiones acerca de las condiciones laborales, la calidad de los trabajos y las remuneraciones que las mujeres perciben en los empleos.

Todo este acervo intelectual de la actividad pública de las mujeres, deja de lado lo que se ha denominado como historia de la vida privada³² que son las actividades de la vida cotidiana e íntima de las personas, que ocurren en el espacio de lo privado y que también tienen una manifestación histórica relevante. Tal es el caso del trabajo de cuidado y doméstico, trabajo no remunerado, que han realizado históricamente las mujeres tanto para sus hogares como para el mercado. Es por esto, que surgen cuestionamientos como ¿existe una historia del trabajo no remunerado? Resulta relevante conocer nuevas dimensiones y posibilidades del trabajo de las mujeres desde la emergencia de la teoría de género.

³² ARIES, Philippe y DUBY, Georges. *Historia de la vida privada*. Buenos Aires, Taurus, 2005, Tomo I, II, III, IV y V.

El trabajo no remunerado como una emergencia para los estudios del trabajo

En los últimos años, el trabajo se ha ido configurando como tema de debate de diversos círculos académicos, sociales y políticos. Las interpretaciones que existen sobre trabajo han sido variadas, lo cual ha permitido que las discusiones en torno a éste aún no hayan sido finalizadas, lo que nos ayuda a comprender su carácter polisémico, variado y diverso según época y espacio social en el cual se aborde. Desde nuestro punto de vista, el trabajo es una categoría socialmente construida, históricamente contingente y políticamente disputada, que supone un ordenamiento social de carácter jerárquico en cada contexto³³, en la medida que su significado varía y toma sentido en una realidad concreta, una realidad que es siempre y a la vez material y discursiva, pero por sobre todo, histórica.

Las economistas feministas³⁴, con el propósito de identificar una base material para la opresión de las mujeres, inician una discusión sobre la desigual participación de los sexos en el trabajo asalariado, en el trabajo doméstico y la familia³⁵.

Este debate deconstruyó y reconstruyó la noción sobre trabajo, enfatizando que el trabajo reproductivo realizado mayoritariamente por las mujeres, es un trabajo necesario para la reproducción social, sosteniendo de esta forma el trabajo

³³ Existen variadas escuelas sociológicas del trabajo, nuestro texto adhiere a la escuela marxista y feminista que inicia sus críticas en los años setenta, con la explotación de la mujer al interior de la familia, donde se plantea que ahí se libera la verdadera lucha de clases. Entre sus exponentes encontramos a Heidi Hartman, Margaret Maruani y Remi Lenoir. PRIETO, Carlos. "Trabajo". BARAÑANO, Ascensión (Comp). *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Madrid, Complutense, 2007, pp. 345-349.

³⁴ Existen varias miradas para estudiar el trabajo nuestro texto adhiere marxista-feminista que inicia sus críticas en los años setenta, con la explotación de la mujer al interior de la familia, donde se plantea que ahí se libera la verdadera lucha de clases. Entre sus exponentes encontramos a Heidi Hartman, Margaret Maruani y Remi Lenoir. PRIETO, Carlos. "Trabajo". BARAÑANO, Ascensión (Comp). *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*. Madrid, Complutense, 2007, pp. 345-349.

³⁵ GODOY, Lorena y ZÁRATE, María, *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*, cuadernos de investigación nº 2, Santiago, CEM, 2005, p. 26.

productivo. Las ideas binarias de trabajo productivo/reproductivo se cimientan en la construcción social de la diferencia sexual, que asigna a cada sexo distintos roles y espacios sociales. En este sentido, el trabajo reproductivo asociado a la crianza de los/as hijos/as y al cuidado del hogar quedaría materializado en las mujeres, por ser ellas culturalmente socializadas para el trabajo doméstico realizado en la esfera privada y para el consumo directo de la familia. El trabajo productivo, asociado a la producción para el mercado, ha sido asignado a los hombres en el marco de un modelo familiar de padre proveedor-madre cuidadora instalado cultural e institucionalmente desde las primeras décadas del siglo XX³⁶.

Esta realidad de esferas separadas, construye espacios laborales segregados por sexo al construir mandatos de género rígidos y consensuados. Esto explica el que las mujeres se concentren en ciertas actividades y ocupaciones económicas asociadas al trabajo doméstico, tareas repetitivas que necesitan destreza y minuciosidad. La asociación natural que se realiza de estas habilidades y aptitudes femeninas, desencadena la escasa movilidad e inserción laboral que tienen las mujeres al espacio remunerado, el cual es vertical entre hombres y mujeres inclusive en sectores económicos feminizados³⁷.

Este contexto señala la división sexual del trabajo como un fenómeno socialmente construido sobre el cual se erigen los paradigmas. Esta distribución sexuada del trabajo jerarquiza simbólicamente y materialmente la sociedad sobre la

³⁶ La modernidad trae consigo un cambio de paradigma basado en la diferencia sexual, para lo cual existe un conjunto de cualidades femeninas relacionadas con el ideal de cuidado y almacenamiento de la vida, o lo que Thomas Laquer indica como la naturaleza diferente y complementaria de los sexos. De este modo, la construcción de esferas separadas remite lo público-productivo a los hombres y lo privado-reproductivo a las mujeres, en efecto, la diferencia entre el hombre y la mujer está inscrita en la naturaleza. LAQUEUR, Thomas, *La construcción social del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994. VERA, Antonieta, "La superioridad moral de la mujer": El Estado Higienista y 'la buena femineidad nacional' (Chile, 1920-1930)", *Colonialidad/Decolonialidad del Poder/Saber. Miradas desde el Sur*. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2012, pp.211-222.

³⁷ Ver por ejemplo DIAZ, Ximena "et al" *Trabajo, identidad y vínculo social: Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*. Santiago, CEM, 2006. FIRTH-COZENS Jenhy, *La mujer en el mundo del trabajo*, Madrid, Morata, 1993, p. 13. HARRIS, Christopher, *Familia y sociedad industrial*, Barcelona, Península, 1986.

noción hombre/proveedor y mujer/cuidadora legitimando la relación entre trabajo productivo y reproductivo. Esta realidad construye complementariedades para los sexos, que justifica la brecha salarial que perciben las mujeres por el mismo trabajo realizado que los hombres, pues al ser cuidadoras del proveedor no necesitan una remuneración completa, pues el hombre percibe un salario familiar³⁸ que incluye a los/as miembros/as de la familia, que en este caso serían los/as hijos/as y la esposa. Por lo tanto, la organización del capitalismo se ha cimentado sobre la base del trabajo no remunerado, que ha consensuado los contratos de género. Es decir, el trabajo permite visualizar la formación de identidades en los/as sujetos/as, la diferenciación entre los sexos, la construcción de los géneros y el establecimiento de las jerarquías sociales³⁹.

Durante largas décadas del siglo XX, cualquiera que fuera el discurso sobre el trabajo, siempre existía una noción y representación social de éste, en que científicos sociales y personas ajenas al mundo del intelecto, tenían acerca del trabajo. La primera, era su definición, que comprendía al trabajo como toda actividad productiva remunerada, ligada a una relación contractual y salarial, destinada a producir bienes y servicios para satisfacer las necesidades humanas. La segunda, era su valor, el trabajo asalariado era considerado como la actividad fundamental en torno a la cual las sociedades se jugaban su cohesión y aquella que otorgaba a los individuos un lugar legítimo en la sociedad⁴⁰.

Hoy cuesta comprender el trabajo desde esa óptica asalariada, puesto que el trabajo reproductivo, que almacena todo el cuidado de la vida humana y que se ocupa del bienestar de la población, guarda en ello gran cantidad de tiempo y

³⁸

³⁹ TODARO, Rosalba. *El trabajo se transforma: Relaciones de producción y relaciones de género*, Santiago, CEM, 2004, p.15.

⁴⁰ PRIETO, ob. cit., p. 346. CARRASCO, Cristina y MAYORDOMO, Maribel. 2000. "Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y sesgo de género". *Política y Sociedad*, Madrid, Complutense, 2007, p. 102, número 34.

trabajo destinado al mantenimiento de ese orden social remunerado⁴¹. El análisis de los estudios del trabajo bajo la mirada crítica de la perspectiva de género, logró insertar una disputa política en lo que se comprendía como trabajo. La noción de trabajo remunerado, legítimamente con mayor valor social, se le ha adjudicado al mundo de lo masculino, el portavoz de todas las construcciones laborales en el mundo de la historia, invisibilizando el trabajo que desde los hogares por siglos las mujeres han elaborado no sólo para el mercado, sino que para sus familias. Es por esto, que la crítica feminista a los estudios del trabajo logra manifestar las restricciones que el trabajo remunerado ha tenido por excelencia a lo largo de su construcción histórica. De esta manera, las actividades no remuneradas, como lo es el trabajo familiar-doméstico⁴², también deben ser consideradas como un trabajo legítimo para la sociedad.

Todo este debate acerca del trabajo de las mujeres, nos invita a preguntarnos ¿qué es lo que entendemos por trabajo y producción doméstica? La producción doméstica, se refiere al conjunto de bienes y servicios producidos en el hogar por alguno de sus miembros y destinados al consumo de los miembros de dicho hogar. Esta producción se obtiene, como en todo proceso productivo, mediante la combinación de bienes de capital, materias primas y trabajo, lo cual en sentido estricto constituirá lo que llamamos trabajo doméstico⁴³. De esta manera, no todos los bienes y servicios que produce el hogar se consideran producción doméstica, sino sólo aquellos que son producibles por un tercero, es

⁴¹ Una propuesta teórica relevante que detalla la problemática frontera entre trabajo y empleo es la DURÁN, María de los Ángeles, *El trabajo del cuidado en América Latina y España*. Madrid, Fundación Carolina, 2011. La autora plantea que el borde de trabajo y empleo no es una cuestión lingüística sino, sobre todo, una cuestión política, porque el estatus del trabajador va asociado con algunos derechos y obligaciones sociales y económicas en la sociedad.

⁴² Esta denominación que se otorga al trabajo reproductivo, es una elaboración teórica de las economistas feministas que resulta del trabajo que se realiza de la crianza y cuidado de la familia, sumado al trabajo de parentesco, que tiene estrecha vinculación con la demanda y entrega de los afectos al interior del hogar. BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carmen. *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*. Barcelona, Icaria, 1994. DURÁN, María. *El ama de casa. Crítica política de la economía doméstica*. Madrid, Zero, 1987. CARRASCO, ob. cit., 2003.

⁴³ FINA, Lluís. "Trabajo en casa, fuera de casa y la doble jornada" CASTAÑO, Cecilia y PALACIOS, Santiago. *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid, Alianza, 1996, p. 136.

decir, la preparación de comidas, el lavado y planchado de ropa, la limpieza de la casa, reparaciones técnicas, compras, el cuidado de niños/as y de personas adultas mayores. Lo que se excluye de la producción doméstica son las actividades consideradas de ocio o de cuidado personal, como ver televisión, dormir, lavarse, salir de paseo, ir al cine, levantarse, tener reuniones al interior del hogar, entre otras⁴⁴. Estas definiciones intentan señalar que el trabajo doméstico, su producción y el trabajo asalariado logran constituirse como objeto de análisis, elaborando conceptualizaciones que permitan una interrelación con el trabajo asalariado, para estudiarse simultáneamente y acercarse de mejor manera a las subjetividades femeninas.

El trabajo doméstico tiene dos grandes categorías interpretativas. En primer lugar, aquellas que se sitúan en el campo de la macroeconomía y que han pretendido valorar la producción doméstica no mercantil. Una de ellas es incluir el trabajo doméstico en las cuentas nacionales para obtener, de esta manera, una medida de producción nacional bien valorada, pues al descontar el trabajo doméstico del PIB (Producto Interno Bruto) se obtiene una infravaloración del trabajo de las personas. Una crítica de esta perspectiva analítica es que el PIB es una mala medida del bienestar nacional pues compara crecimiento económico internacional y no reconoce las singularidades de cada Estado. En segundo lugar, están aquellas interpretaciones que se sitúan en un nivel más microeconómico, cuyo interés se ha centrado en conocer cómo se distribuye el trabajo doméstico entre los miembros/as de la familia y, en particular, cuál es la aportación de la mujer en este tipo de producción. La primera interpretación se ocupa por la incidencia que tiene la producción doméstica en el producto nacional total, teniendo como objetivo realizar una medición más realista de la macroeconomía, criticando, de esta manera, las técnicas androcéntricas de valoración. Así mismo, la segunda interpretación tiene una intención más política, pues se interesa en la valoración del trabajo doméstico con el propósito de denunciar la situación de las

⁴⁴ OCDE. *Household production in OCDE countries. Data sources and measurement methods*. París, OCDE, 1995, s/p.

mujeres y la división sexual del trabajo en vistas de lograr una transformación de las relaciones de poder y producción que se rigen al interior de la familia⁴⁵.

El trabajo doméstico es complejo de analizar desde el punto de vista económico porque las dificultades para medir su volumen, calidad y productividad son enormes. Aunque se ha realizado un gran esfuerzo de estimación del valor de mercado del trabajo doméstico, la imposibilidad de compararlo con sustitutos de mercado lo hace muy problemático. Es muy difícil igualar el valor, en horas de trabajo, de la provisión a tiempo completo, noche y día, de los cuidados a los/as miembros/as de la familia, con los costes de reemplazo o sustitución, es decir, el salario que se habría que pagar en el mercado, porque son otras dinámicas laborales, temporales y productivas⁴⁶. Esto ocurre porque el trabajo de cuidado es personalizado e inmediato, impidiendo evaluar los servicios del ama de casa⁴⁷ como combinación de tantas horas de trabajo de un conductor, una niñera o una lavandera por día. En la actualidad, el ama de casa no puede comprar esos servicios, impersonales por lo demás, en los períodos pequeños de tiempo y en el horario aleatorio en que ella cumple esas tareas⁴⁸, pues no dispone de recursos directos para su beneficio. Además los bienes y servicios que ofrece el ama de casa no son comparables a los del mercado, pues ella se especializa en maternidad, alimentación, educación informal y apoyo a los/as miembros/as de la familia de forma personalizada. La complejidad que supone cuantificar, medir y contabilizar el trabajo doméstico, es aún mayor que la del mercado, pues se da en imaginarios distintos, en tiempos diferentes y en situaciones particulares. Un

⁴⁵ CARRASCO, ob. cit. 1994, p. 38. La autora se hace partícipe de esta segunda interpretación para el análisis de este estudio. Conocer las particularidades de las mujeres asalariadas, de las mujeres que trabajaron en quehaceres domésticos, y cómo resolvieron el tema familiar con el mercado de la época.

⁴⁶ CASTAÑO, ob. cit., 1999, p. 26.

⁴⁷ El término ama de casa, viene dado de la tradición económica inglesa housewife. El cual se refiere a la mujer casada, ocupada del household y quien tiene relación directa con el cabeza de familia o householder. Aquí utilizaremos la traducción que ha hecho la lengua castellana para su análisis, es decir, ama de casa. En nuestra cultura podría ser la dueña de casa, quien realiza todo el trabajo doméstico al interior de la familia, cuida de ella y, por ende, es dueña y responsable del cuidado de su hogar.

⁴⁸ CARRASCO, ob. cit., 1994, p. 171.

ejemplo claro de esto es contabilizar el trabajo doméstico según el número de hijos/as y la edad de éstos, pues cuando los hijos son muy pequeños constituyen un impedimento a la participación laboral femenina en el mercado, ya que si para los hombres el cuidado de los/as hijos/as es opcional, para las mujeres no lo es⁴⁹.

El ámbito de la vida privada, a los ojos del género, es un lugar de disputa política, y que muchas veces puede ser un espacio de opresión. Ya lo decían las feministas marxistas en la década del sesenta, que el trabajo doméstico era la primera explotación de género y de clase⁵⁰, el cual ocurría en el espacio íntimo de la vida familiar. De este modo, la historia del mundo privado, y principalmente, del trabajo reproductivo resulta importante de incorporar a un lugar tan reconocido como es el ámbito productivo, pues el sostén social del espacio remunerado ha sido históricamente en no remunerado.

Historias de un tiempo con valor: El trabajo no remunerado en Chile 1970 – 1992

Las mujeres están presente en todos los ámbitos de la sociedad aportando con su trabajo. Uno de los trabajos importantes que han hecho históricamente es aquel que realizan en los hogares, ocupándose de la reproducción directa de la vida cotidiana y que va en beneficio de la satisfacción de las necesidades de los/as miembros/as de la familia. En este sentido, el promedio en la tasa de actividad doméstica⁵¹

⁴⁹ OCDE. *¿Mi bebé o mi jefe? Cómo conciliar la vida familiar con el trabajo*. México, FCE, 2005, p. 63.

⁵⁰ HARTMANN, Heidi. "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico" En: NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catharine. *Cambios sociales, económicos y culturales*. Buenos Aires, FCE, 2000.

⁵¹ Los datos estadísticos han sido obtenidos en los censos oficiales de población del Instituto Nacional de Estadísticas 1970, 1982 y 1992. Se agradece la colaboración de Thelma Galvez, economista CEPAL, para el procesamiento estadístico de los datos. La tasa de actividad doméstica corresponde al número de mujeres y hombres mayores de 15 años que declararon quehaceres del hogar como actividad principal sobre el total de la población de 15 años y más. QH/PET*100. *CENSOS DE LA REPÚBLICA DE CHILE 1970, 1982 y 1992*.

femenina durante la época es del 58,4%, señalando que seis de cada diez mujeres se dedica al trabajo familiar-doméstico. Esta realidad trae consigo un sinnúmero de labores que realizan las mujeres en sus familias como es cuidar a los/as hijos/as, preparar alimentos, ordenar y lavar la ropa, administrar económicamente el hogar, limpiar el lugar donde se vive, así como producir bienes domésticos que cubren las necesidades de la familia.

“yo hacía el aseo, limpiaba la casa, ordenaba, plantaba flores que me ha gustado siempre y preparaba el alimento porque mi marido venía a almorzar y después tenía que volver a trabajar entonces siempre pasaba ocupada en eso, como dueña de casa, como madre (...)No había lavadora entonces lavaba y planchaba harto tiempo se iba en el lavado”⁵².

El trabajo que almacena las labores del hogar muchas veces se asimila al trabajo que realiza el servicio doméstico remunerado, pues ambas ocupaciones están al servicio del cuidado de la familia. El trabajo gratuito que realizan las mujeres en sus hogares, es un trabajo invisible y naturalizado sobre la base de la construcción discursiva de la dueña de casa durante la época. En la historia reciente ninguno de los discursos oficiales por parte del Estado estuvo focalizado en liberar a las mujeres del trabajo doméstico, ni de cambiar los órdenes de género imperantes, pues las relaciones de poder y la desigualdad al interior de la vida privada era una temática personal de cada familia⁵³.

La tabla 1 nos muestra la tasa de actividad doméstica entre 1970 y 1992 mostrando una evolución en la baja de actividades al interior del

⁵² LUCRECIA. Historia oral. Ama de casa, casada, 4 hijos, 82 años. Santiago, 18 de julio, 2009.

⁵³ VARGAS, Cinthia. *La ropa sucia ya no se lava en casa: Transformaciones culturales en torno a la violencia familiar. Familias de la población la Bandera (1973-1995)*. Tesis (Licenciatura en Historia). Santiago, Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2009. GODOY, ob. cit. 1995, pp. 16-36. POWER, Margaret. “La unidad popular y la masculinidad”. *La ventana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997, número 6, pp. 250-270.

hogar debido al incremento que tienen las mujeres al mundo del trabajo, lo cual no necesariamente revela que ingresar al trabajo remunerado las mujeres se liberen del trabajo familiar-doméstico debido a la doble jornada de trabajo que existe, tanto dentro del hogar con el trabajo de cuidado así como con el trabajo asalariado, pero es una cifra que permite revelar todo el trabajo que recae en los cuerpos de las mujeres.

Tabla 1

*Tasa de actividad doméstica
Mujeres y Hombres, 1970, 1982 y 1992*

Años	Mujeres		Hombres	
	Nº	%	Nº	%
1970	1.820.732	65,0	0	0,0
1982	2.273.701	57,2	34.192	0,9
1992	2.581.335	53,0	100.641	2,2

Fuente: Censos de la República de Chile 1970, 1982 y 1992. Procesamiento de la autora

La declaración de 0% indica que ningún hombre declaró en el Censo de 1970 realizar quehaceres del hogar.

El desarrollismo y las políticas de promoción popular que se implementaron hasta el 73 fueron discursos que triangulizaron las relaciones de género, instaurando un modelo tradicional de familia basado en un hombre proveedor, una mujer cuidadora y una crianza dependiente de la ama de casa⁵⁴. El régimen militar por su parte, fue el sistema sexo/género que más usufructuó de estas construcciones

⁵⁴ Para mayor información acerca del modelo industrial de familia en Chile véase: OYARZÚN, Kemy, "La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997", *Revista Chilena de Humanidades*, Santiago, Universidad de Chile, número 20, pp. 115- 146. VALDÉS, Teresa y VALDÉS, Ximena, *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile, FLACSO, 2000.

sociales, conservándolas e incentivándolas para mantener el orden social e instaurar bajo la represión discursos que promovieran el trabajo voluntario para dar a conocer las obras del régimen. Las dueñas de casa fueron un aporte sustantivo a este trabajo, poniendo su labor como una superioridad moral para las mujeres y un deber ser natural para mantenerlas aisladas de la realidad sociopolítica que ocurría en el país, pues al interior de sus casas, ocupadas de sus familias y de su bienestar colaboraban con la patria y cuidaban a los ciudadanos-soldados que esta nueva nación necesitaba para desarrollarse⁵⁵. La llegada de los noventa permea estas realidades debido al interés de los movimientos de mujeres y feministas de instaurar nuevos discursos, pero las reminiscencias de una larga historia de discursos focalizados en la inactividad femenina tienen efectos más inmediatos y para observar cambios se necesita un tiempo de larga duración.

En este contexto, las amas de casa realizaron producción doméstica para el hogar sin reconocer necesariamente que es un trabajo que va en beneficio de satisfacciones de necesidades, pues es una manufactura para el consumo directo de la familia. Esta producción, en general, es un ahorro económico relevante para las familias y un trabajo que no se valora ni devalúa en las relaciones económicas, pues se naturaliza y es parte del deber ser de las mujeres.

“[yo] cocía para a los niños nunca les compré ni una ropa ni siquiera ropa interior, no compraba en tiendas yo les hacía toda la ropa, los pijamas, las camisitas, los vestidos, los pantaloncitos, después más grandes su camisa de hombre todo les hacía yo, hasta los zapatos se los cocía para andar en la casa, eran zapatillas de cuero de oveja, lo duro para afuera y la lanita para adentro, también hacía tejido de

⁵⁵ Para un acercamiento acerca de la historia de las mujeres en Dictadura véase: VALENZUELA, María Elena, *La mujer en el Chile militar*, Santiago, CESOC, 1987.

*género*⁵⁶.

Toda esta fabricación de bienes tiene una importancia real pues suple necesidades básicas que debiesen ser cubiertas por el mercado y en algunos casos por el Estado. El beneficio gratuito que perciben las familias por esta dedicación en tiempo⁵⁷, energía y actividad proporciona para la reproducción social bienestar que muchas veces no se visualiza de esta manera. Varias de ellas hacían de este trabajo una forma de percibir ingresos propios, como una forma de solventar algunos gastos para ellas y sus familias, si bien no declaran ganarse la vida con estos recursos, les permitía tener acceso a servicios de forma más autónoma.

*“yo tejía para mis chiquillos, algo vendía, pero no para vivir así, para comprarme unas cositas pocas”*⁵⁸.

Este trabajo que ellas realizaban va para el consumo de sus familias y para la satisfacción de necesidades de otras familias que se benefician de estas producciones domésticas, pues no remuneran el valor real que tienen las manufacturas, abaratando costos y construyendo una red informal de comercio femenino que beneficia directamente a los consumidores. Si bien no es una producción en serie y de alta demanda, es un trabajo que no está normado y que se encuentra sumergido en un tejido familiar de bondad y beneficencia, limitando a las mujeres capitalizar y a mirar su trabajo como una producción legítima y con valor. La relación que las mujeres establecen con el dinero, es bastante difusa, muchas de ellas sólo lo obtenían para proporcionar bienes de primera necesidad o urgencias cotidianas que se relacionaran con el bienestar de la familia, pero en ningún caso para

⁵⁶ OLIVIA, historia oral.

⁵⁷ Sobre el valor del tiempo y su uso en el trabajo doméstico véase: DURÁN, María de los Ángeles, *El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?*, Madrid, Espasa, 2007.

⁵⁸ OLIVIA, historia oral.

satisfacer una necesidad suntuaria propia⁵⁹. Existen autoras que hablan sobre la posesión de dinero como una fuente de poder al interior de las relaciones de pareja, ya que el dinero entra en la familia a través de un sujeto concreto, quien es el que decide cómo usarlo.

Desde esta perspectiva, para la época de estudio la relación que tuvieron las mujeres con el dinero se estableció sobre la base de una relación tradicional en la que es sólo el varón el proveedor y quien decide qué hacer con este recurso, administrándolo y resolviendo las necesidades que tiene la familia⁶⁰. Muchos relatos coinciden en la generosidad del proveedor, en la bondad de suplir las necesidades de vestuario, alimento y vivienda, lo cual no alteraba el orden al interior de los hogares y no incentivaba a las mujeres a trabajar, pues las necesidades de la familia estaban cubiertas. La individualidad en este sentido no se nombra, es decir, los deseos propios de adquirir bienes y servicios para el consumo directo de ellas o necesidades suntuarias que pudiesen beneficiar la calidad de vida de ellas por todo el trabajo gratuito que ellas realizan no es un discurso presente, muy al contrario, sus necesidades son las necesidades de su familia, en este caso, de los otros.

“mi marido me daba dinero y me decía no te preocupes de la casa porque nunca les va a faltar y nunca faltó, los chiquillos tenían ropa, iban a un buen colegio, en la casa no faltaba nada (...) él veía lo que se necesitaba y lo compraba”⁶¹.

⁵⁹ OLIVIA y LUCRECIA, historia oral.

⁶⁰ Un texto interesante que relata las formas de organizar el dinero y cómo éstas interactúan en las relaciones de pareja véase: DEMA, Sandra. *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*. Madrid, CIS, 2006.

⁶¹ OLIVIA, historia oral.

La satisfacción de las necesidades básicas familiares se transforma en la satisfacción de las necesidades propias para las mujeres, la configuración de sus identidades está basada en el rol de madres, esposas y dueñas de casa, alienando su trabajo de cuidadoras como una dimensión más de ellas. Las subjetividades que se configuran a partir de estas identificaciones van a favor de la organización social del trabajo y del orden social, pues es un sujeto que siente un bienestar e identificación funcional a los otros, ocupándose siempre de los demás y pocas veces de ella misma⁶². Por estas razones, muchas de ellas ven el trabajo remunerado como una esclavitud, estigmatizando a las mujeres que trabajaron asalariadamente como pobres y que por eso debieron salir de sus casas⁶³. Las amas de casa durante la época fueron mujeres que tuvieron como rol principal la maternidad y el cuidado de sus hogares, no sólo por un deseo socializado sino por la vigencia de un sistema sexo/género hegemónico que acultura a las mujeres para la crianza y la reproducción social. El modelo familiar conservador estuvo tan arraigado durante la época de estudio que permitió que muchas mujeres se dedicaran al cuidado de sus hogares debido a que tenían un proveedor que les proporcionara los bienes y servicios necesarios para la vida, la mayoría de las mujeres que fueron asalariadas o trabajadoras remuneradas eran mujeres solas a cargo de sus familias o de ellas mismas y que no tuvieron un proveedor que se hiciera cargo de ellas.

De este modo, la inquietud por continuar sus estudios secundarios, técnicos o universitarios, así como emplearse en sectores productivos que requirieran su mano de obra, eran inquietudes escasas, pero no impensadas, sus subjetividades varían de acuerdo a sus construcciones sociales, pero el mandato cultural y las agencias

⁶² Para una teoría de la construcción de la subjetividad femenina véase: GILLIGAN, Carol, *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*, México, FCE, 1985. ERRÁZURIZ, Pilar, *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Universitarias de Zaragoza, 2012.

⁶³ OLIVIA y ELENA, historia oral.

sociales que imperan en el sistema sexo/género dominante influyen en la elección y vida de las mujeres.

“no seguí estudiando porque vinieron los hijos y el matrimonio, me dediqué a ser dueña de casa, además mi mamita siempre me dijo cástate, pero cástate bien (...) entonces yo fui buena madre y esposa, cuidaba a mi marido y a mis hijos”⁶⁴.

El tema de las amas de casa es bastante complejo, pues no puede homogeneizarse la infinidad de manifestaciones que ellas contienen en sus narraciones ni los motivos que perviven para decidir quedarse en el hogar, los bajos niveles de calificación, el mandato cultural, la socialización, el tiempo histórico, el miedo y el sistema sexo/género imperante son algunas explicaciones que brindan las mujeres en sus relatos.

“yo no quise trabajar, o sea no es no haya querido, sino que no había la necesidad de que yo trabajara fuera de mi casa, porque mi marido aportaba en dinero, en vestuario, en todo, él se preocupaba de esas cosas (...) yo no he tenido la necesidad de verdad”⁶⁵.

La pervivencia del habitus⁶⁶, como una violencia simbólica que convive en el orden social, mantiene a las mujeres supeditadas no sólo al mandato cultural que muchas de ellas pueden transgredir durante la época, deseando actividades que están prohibidas para ellas, sino que

⁶⁴ LUCRECIA, historia oral.

⁶⁵ LUCRECIA, historia oral.

⁶⁶ Comprenderemos por habitus al conjunto de prácticas y hábitos sexuados que se inscriben en el orden de lo real como estructuras ahistóricas. Este habitus es producto de un trabajo continuado de reproducción de agencias singulares, los hombres, y de agencias sociales, la familia, la iglesia, el Estado y la escuela, para construir prácticas fundamentadas en la arbitrariedad cultural sexuada, de lo masculino por sobre lo femenino, entendido mayoritariamente, como los hombres como una clase por sobre las mujeres como otra clase. BOURDIEU, Pierre, *La dominación masculina*, Buenos Aires, Anagrama, 2000, pp. 49-59.

se las subordina a la palabra adulta, norma racional y masculina, que invalida sus deseos e inquietudes. La dependencia que se construye entonces, permite que otros decidan por ellas, inscribiéndolas en la sociedad como ciudadanas-sujetos de segunda categoría, tuteladas y por tutelar.

El trabajo que realizan las mujeres desde la producción doméstica hasta los quehaceres del hogar es parte del trabajo total⁶⁷ que comprende todas las actividades mercantiles y domésticas que realizan los sujetos en la sociedad, lo cual permite contabilizar el trabajo real que realizan las mujeres y los hombres en la sociedad, ya que no excluye el trabajo de reproducción social en el cual se ocupan la mayoría de las mujeres durante la época.

La tabla 2 nos muestra la distribución del trabajo total según actividades mercantiles y domésticas en las mujeres, permitiendo observar la trayectoria laboral remunerada y no remunerada de las mujeres en el pasado reciente.

Tal como se observa en la tabla 2, el trabajo doméstico es el que concentra mayoritariamente a las mujeres en niveles muy altos, señalando que nueve de cada diez mujeres se dedican a los quehaceres del hogar. El descenso que se observa en 1992 indica el progresivo aumento de las mujeres al mercado de trabajo. La desigual distribución del trabajo al interior de los hogares, es evidente por los altos índices de mujeres que se dedican al trabajo doméstico, si bien muchas de ellas realizan producciones domésticas para percibir alguna remuneración, ellas no se identifican como trabajadoras remuneradas, por el contrario, las labores del hogar son las que construyen la identidad de amas de

⁶⁷ El trabajo total es el número de personas mayores de 15 años, que están ocupadas y desocupadas, más las que realizan trabajo doméstico sin remuneración al interior de sus hogares como actividad principal. BRAVO, Rosa. *Trabajo y economía. Indicadores básicos*. Santiago, Sernam, 2004. *Censos de la República de Chile, 1970, 1982 y 1992*.

casa y madres.

Tabla 2

*Distribución del trabajo total por actividades mercantiles y domésticas
Mujeres 1970, 1982 y 1992*

Años	Actividades Mercantiles		Actividades Domésticas		Trabajo Total	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%
1970	608.831	22,8	1.820.732	100,0	2.429.563	54,1
1982	959.455	26,1	2.273.701	98,5	3.133.156	54,0
1992	1.365.473	29,5	2.581.335	96,2	3.946.808	54,0

Fuente: Censos de la República de Chile 1970, 1982 y 1992. Procesamiento de la autora

La reproducción social en el Chile reciente tiene nudos críticos de género que impiden desuniversalizar el trabajo familiar-doméstico como una cuestión colaborativa, distributiva y compartida, el sistema sexo/género tiene infinidad de representaciones, normas y simbólicas que hacen que muchas mujeres naturalicen sus actividades domésticas como parte de sus vidas, pues existe una genealogía femenina que avala esta construcción histórica de los quehaceres domésticos y porque también existe un sistema que sigue garantizando que el trabajo al interior del hogar siga distribuyéndose de forma desigual como una forma de organizar socialmente el trabajo y la sociedad en su conjunto.

Dentro del mismo análisis de la tabla 2, el trabajo total que alberga a las actividades mercantiles y a las actividades domésticas, permite observar que las mujeres aportan en promedio el 54% al trabajo total durante la época de estudio evidenciando que son la mitad de la población trabajadora. Desde este lugar, su no identificación como trabajadoras familiares-domésticas ha permitido que todas estas labores queden olvidadas y opacadas por la producción productiva y que el

nombrado concepto de inactividad trascienda sus identidades como sujetos carentes de legitimidad dentro del concepto de trabajadores.

Entre 1970 y 1992, la mitad de las mujeres fue población trabajadora, reconceptualizando lo que hasta entonces hemos observado en la historia del trabajo, es importante a su vez, distinguir el tipo de labores, actividades mercantiles y domésticas que realizan los sujetos en la sociedad para identificar sus cambios y permanencias en el tiempo, pues esto ayudará a promover y construir políticas a favor de la deconstrucción de la diferencia sexual cimentadas sobre la base de la discriminación y desigualdad. El hecho de naturalizar el trabajo familiar-doméstico como un rol natural como mujeres amas de casa, les impedía ver sus actividades como trabajo y producción de bienes al servicio y satisfacción de sus familias. Consideraban que sus labores no eran trabajo, sino que su deber como amas de casa y desde ese lugar, la familia es inherente a ellas⁶⁸.

El cuidado es concebido como una actividad femenina no remunerada, sin reconocimiento ni valoración social. Este trabajo comprende tanto el cuidado material como el cuidado inmaterial de los sujetos que trae consigo un vínculo afectivo, emotivo y sentimental, supuesto de una relación vincular entre el/la que brinda el cuidado y el que los recibe. Para Russel Hochschild, socióloga estudiosa de las temáticas del cuidado, señala que este trabajo es el resultado de muchos actos pequeños y sutiles, conscientes e inconscientes, los cuales no se pueden considerar naturales y carentes de esfuerzo, pues el cuidado dona mucho más que protección material, ya que entrega sentimientos, acciones, conocimiento y tiempo transformándose por

⁶⁸ Lucrecia y Olivia, historia oral.

tanto en una cadena gratuita de servicios⁶⁹. Desde estas nociones, el cuidado que entregaron las mujeres al interior de sus familias durante el pasado resulta crucial para el orden social y la organización del trabajo en Chile.

El cuidado de otros, de la crianza y luego de los/as ancianos/as, es un discurso que se inscribe en el mandato de género vigente de la maternidad naturalizada y del constructo de dueña de casa acuñado por las simbólicas de la época en estudio. El sistema sexo/género dominante en el pasado transforma el contrato de género en contratos sociales y sexuales que inscriben a las mujeres en las tareas de reproducción y cuidado como el espacio natural e histórico para desarrollar sus vidas. Existe un tejido socioemocional que circunscribe a las mujeres al ámbito privado de las labores de cuidado, domésticas y de reproducción, pues es el espacio históricamente construido para ellas, donde se les acoge y ellas acogen. Iniciar la construcción de otro camino, es librar una batalla innecesaria, una lucha contra el pasado y el futuro que les espera. La precariedad, los miedos, la socialización y por sobre todo, el tiempo histórico que viven las mujeres, hace del cuidado una labor de gratificación individual, construye un lugar de satisfacción propia en función de los otros, en efecto, el bienestar de otros es motivo de goce individual.

Durante la época de estudio, el trabajo de cuidado al interior del hogar recayó en las madres y en las abuelas. El trabajo femenino de cuidado se focalizó en asistir a la familia, estableciéndose lazos de parentesco extensivos de cuidado, ya que no sólo se cuida al núcleo familiar, sino que a las redes de parentesco más cercanas, se construyen redes solidarias entre las mujeres de la familia, donde las abuelas, las madres y las hermanas cuidan a las familias de ellas y de sus parientes. Es interesante como el recurso gratuito del cuidado genera un círculo

⁶⁹ HOCHSHILD, Arlie. *The second shift*. California, Avon Books, 1990, pp. 31-38.

femenino de trabajo al interior de las familias bastante invisibilizado por la historia y las redes sociales, aquí los afectos, el tiempo y la actividad circulan de una mujer a otra en función de las necesidades que el Estado, el mercado y el sistema sexo/género son incapaces de distribuir equitativamente. La desigual distribución del trabajo de cuidado en las familias construye historias de cuidados femeninos individuales, donde las redes sociales de las mujeres son trascendentales para este orden social. Las oralidades femeninas dan cuenta de la alteridad que tienen las mujeres con otras mujeres, la condición de ser otra mujer les permite liberarse del peso histórico del cuidado.

“yo estaba dedicada a criar a mis chiquillos, además yo tenía dos sobrinas que se educaron conmigo, ellas vivían en el campo así que no podían ir al colegio, la preparatoria la hicieron en la casa y la secundaria la hicieron en Concepción, entonces se fueron a vivir conmigo, claro que los gastos de ellas los hacían sus papás yo le daba casa, comida y me preocupaba de que estuvieran bien”⁷⁰

Los relatos femeninos nos hablan del cuidado que realizan las mujeres hacia sus familias, se ocupan del desarrollo, del progreso y de su bienestar. Muchas de ellas sin recursos económicos suficientes reciben en su cobijo a parientes para extender el cuidado a más personas y quedar satisfechas por su labor. Es interesante cómo la cotidianidad juega un rol trascendental en el trabajo de cuidado, pues naturaliza las actividades de bienestar en los sujetos. El trabajo de cuidado se confunde con el trabajo doméstico, pues ambos son labores consideradas improductivas, sus signos no dejan nada tras de sí, lo que en palabras de Arendt sería “(...) que el resultado de su esfuerzo se consume casi tan rápidamente como se gasta el esfuerzo. Y dicho esfuerzo, a pesar de su futilidad, nace de un gran apremio y está motivado por su impulso mucho más

⁷⁰ OLIVIA, historia oral.

*poderoso que cualquier otro, ya que de él depende la propia vida*⁷¹. En este sentido, el trabajo de cuidado no se ve materialmente, por el contrario, es una labor que desaparece cada vez que se realiza y que al ser naturalizada, no deja huellas materiales en los sujetos. Es un trabajo que pasa y habita en el cuerpo femenino y que su cotidianeidad se almacena en la no valoración de este trabajo gratuito en beneficio de otros y para otros. Su razón sería el deber ser femenino y el maternazgo como una forma sincrética de construir subjetividad femenina⁷².

En las historias de cuidado, las abuelas son un recurso directo de ayuda entre las mujeres de diversas edades, fundamentalmente son madres históricas, pues en ellas recae el cuidado de sus hijos/as y posteriormente de sus nietos/as. Existe una red de cuidado femenina que se entrelaza con las mujeres de la familia, alteridad entre parientes que trasladan el cuidado de una mujer y luego a otra, dependiendo del tiempo y del trabajo de las otras es una realidad durante la época de estudio.

*“(...) cuando los niños ya estaban grandes me dediqué a cuidar a mis nietos, los iba a buscar al colegio, me quedaba con ellos toda la semana cuando mi hija estaba trabajando, ella se los llevaba el día sábado y domingo a su casa, esos eran mis días de descanso (...) por suerte fui abuela joven para tener fuerza, porque las guaguas agotan bastante*⁷³.

⁷¹ ARENDT, Hannah. *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 102.

⁷² El maternazgo es un término acuñado por Lagarde para explicar el proceso histórico que desarrollan las mujeres para transformarse en cuidadoras. Ella señala que las mujeres sienten gratificación afectiva por el *poder* del cuidado, debido a su construcción subjetiva en función de otros y que cuyo *poder* no sirve a las mujeres para su desarrollo individual, pues estas manifestaciones de identidad no se pueden trasladar al espacio institucional del poder político. Más información véase: LAGARDE, Marcela. “Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción” En: *Cuidar cuesta. Costes y beneficios del cuidado* por CAMERON, Claire “et al”. Bilbao, Sare, 2003, pp. 24-56.

⁷³ ELENA, historia oral.

En el pasado reciente la organización del trabajo, la economía de mercado, el sistema político y la sociedad en su conjunto, se ha circunscrito sobre la base de la diferencia sexual. El sistema sexo/género imperante durante la época de estudio se ha basado en la normalización del cuidado femenino, suponiendo una construcción ahistórica de la vida de las mujeres. El sistema sexo/género tiene sus elementos residuales, la familia, dominantes, lo masculino y emergentes, la rebeldía femenina, los cuales se van transformando en el tiempo, permitiendo reconfigurar el presente y el futuro de los sujetos. Entre 1970 y 1992 convivían en Chile dos sociedades, una de ellas es la del espacio público donde circulan las discusiones políticas y económicas del país, referidas a la modernización el país estaba llevando a cabo, la otra sociedad transitó en el ámbito privado de los sujetos, manteniendo un ordenamiento basado en la construcción social de la diferencia sexual como una forma de legitimar la discriminación, marginación y segregación del sujeto femenino.

La importancia que tienen las cifras en la época es un acercamiento desde otro lugar a la historia del trabajo, cada número contiene el reflejo de una realidad oculta de nuestro pasado. Los altos niveles de concentración de trabajo doméstico en la época hablan de una realidad diferenciada por sexos, donde el 58,4% de mujeres estuvo dedicada a las actividades domésticas, de cuidado y reproducción social, sosteniendo el orden de género dominante. Son cuerpos corpóreos, narrativas vivas e imágenes del pasado chileno que conviven con la historia del país, reconocer el trabajo y el desarrollo que han aportado las mujeres al crecimiento es fundamental para construir sociedades más equitativas e igualitarias. En efecto, para dar otra mirada a la historia de Chile es necesario escribir una historia del trabajo no remunerado, construyendo desde ese lugar un pasado inclusivo para la heterogeneidad de sujetos que conviven en él.

Conclusiones. Desafíos historiográficos para la historia del trabajo

Para comprender el status que tienen hoy las mujeres en la sociedad es fundamental cuestionarse cómo se valora los trabajos que ellas desempeñan. La diferenciación que existe entre trabajo productivo y reproductivo ha permitido mantener discursos naturalizados sobre la correspondencia de derechos y deberes que tienen los sexos. En este sentido, la construcción sociocultural de la diferencia sexual legitima el trabajo productivo en los hombres y el trabajo reproductivo en las mujeres, sobrevalorando lo masculino por sobre lo femenino. Los binarismos que se fundan a partir de estas estructuras sitúan a lo público por sobre lo privado en una dialéctica continua de jerarquías que excluyen las variadas experiencias que desean los géneros en la sociedad. De esta manera, las verticalidades que se construyen a partir de las diferencias biológicas han contribuido a que el trabajo reproductivo no sea sujeto de análisis en los estudios acerca del trabajo productivo. La crianza de los/as hijos/as, las labores del hogar, el cuidado de los/as enfermos/as y un sin fin de actividades que se realizan en la esfera íntima de las personas también debe ser considerado trabajo productivo porque es el aquel que subsidia la economía de mercado⁷⁴.

Este trabajo es desempeñado mayoritariamente por las mujeres recayendo en ellas *esencialmente* las labores del cuidado sin considerar que este trabajo debiese ser compartido por todas las personas que componen un hogar. Por lo tanto, se ha concebido al trabajo reproductivo como la función social femenina sólo por ser las mujeres quienes tienen la capacidad de procrear, evitando considerar que la crianza y el cuidado de los/as otros/as debe ser una tarea compartida por todos y todas. La construcción de este imaginario ha impedido que el trabajo doméstico sea contabilizado como necesario para el funcionamiento de

⁷⁴ Para conocer estudios económicos que integren el trabajo reproductivo como una variable para el cálculo de las cuentas nacionales ver: Gálvez, Thelma, *La mujer en la economía*, CEM, texto inédito. TODARO, Rosalba y RODRÍGUEZ, Regina (comp.), *El género en la economía*, Santiago, CEM/ISIS, 2001.

la sociedad, legitimando el rol de madre por sobre el de mujer, es decir, la maternidad es lo que vendría a definir el trabajo. A las mujeres no se les reconoce el trabajo reproductivo como un trabajo necesario para el trabajo productivo, valorar la entrega gratuita de sus vidas en el cuidado de los/as otros/as es un reconocimiento que se debe realizar para configurar sociedades más justas e igualitarias. A su vez, si se desea terminar con las segregaciones laborales que sufren las mujeres en el espacio productivo se debe analizar, conocer e identificar cómo se divide sexualmente el trabajo en la esfera privada. El desafío entonces es indagar en las relaciones de poder que se dan al interior de la esfera íntima de las personas, conocer las interacciones que se establecen ahí, identificar los imaginarios y los símbolos que reproducen los sujetos, reflexionar acerca de las representaciones que tienen las prácticas sociales y revelar las significaciones que tienen estas mismas en la vida privada, porque sólo así podrá comprender de forma integrada el presente.

El desafío de incorporar la dimensión de la vida privada, y sobre todo, una historia del trabajo de cuidados al ámbito de la historiografía del trabajo tiene sus antecedentes en la segunda ola de la *escuela de los Annales*, es decir, la historia de la familia, la historia de los sentimientos, la historia del amor, la historia de la infancia y la historia de las mujeres, manifestaciones que tienen continuidades y cambios a lo largo de sus trayectorias culturales. Resulta necesario conocer la trayectoria histórica de la organización social de los cuidados y el lugar que han ocupado en la sociedad, pues parte de su pasado tiene estrecha relación con los procesos de instalación del capitalismo moderno en el siglo XIX en América Latina, y en Chile. Más allá de las diversas miradas con que se quiera mirar el pasado, no se puede obviar un ámbito fundamental de la vida humana como es el trabajo reproductivo, la perspectiva histórica entonces, toma relevancia ya que brinda herramientas para dar a conocer el pasado comprendiendo el presente, lo que determina en gran medida, su responsabilidad por incluir la dimensión privada de los cuidados al ámbito de lo público, y sobre todo, valorarlo en igualdad de condiciones como parte de una manifestación humana económica.

La historia de género nos presenta una posibilidad para incluir el trabajo no remunerado dentro de las actividades económicas, criticar las visiones más ortodoxas, y por sobre todo, contribuir con nuevas lecturas a la historiografía y a la disciplina histórica, contribuyendo al acervo intelectual de las humanidades y de las ciencias sociales.

Bibliografía

Fuentes Primarias Escritas

CAFFARENA, Elena. "El trabajo a domicilio" *Boletín de la Oficina del Trabajo*. Santiago, Imprenta 1924.

KLIMPEL, Felicitas. *La mujer chilena: El aporte femenino al progreso de Chile. 1910-1960*, Santiago, Andrés Bello, 1962.

REPÚBLICA DE CHILE. *XIV Censo de población y III de vivienda 1970*. Santiago: INE, 1971.

REPÚBLICA DE CHILE. *XV Censo de población y IV de vivienda 1982*. Santiago: INE, 1983.

REPÚBLICA DE CHILE. *XVI Censo de población y V de vivienda 1992*. Santiago: INE, 1993.

SALINAS, Cecilia. *La mujer proletaria: Una historia por contar*. Santiago, Literatura América Reunida, 1987.

Fuentes Primarias Orales

LUCRECIA. Historia oral. Ama de casa, casada, 4 hijos, 82 años. Santiago, 18 de julio, 2009.

ELENA. Historia oral. Ama de casa, casada, 2 hijos y 2 hijas, 80 años. Santiago, 27 de julio, 2009.

OLIVIA. Historia oral. Ama de casa, viuda, 3 hijos y 1 hija, 97 años. Santiago, 17 de julio, 2009.

Fuentes Secundarias

- ARENDDT, Hannah, *La condición humana*, Buenos Aires, Paidós, 2005.
- ARIES, Philippe y DUBY, Georges, *Historia de la vida privada*. Buenos Aires, Taurus, 2005, Tomo I, II, III, IV y V.
- BLOCH, Marc, *Introducción a la historia*, México, FCE, 2000.
- BLOCH, M., *Apología para la historia o el oficio de historiador*, México, FCE, 2003.
- BORDERÍAS, Cristina; CARRASCO, Cristina y ALEMANY, Carmen, *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Barcelona, Icaria, 1994.
- BRAIDOTTI, Rosi, *Feminismo, diferencia sexual y subjetividad nómada*. Barcelona, Gedisa, 2004.
- BRAUDEL, Fernand, *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza, 1985.
- BRAVO, Rosa, *Trabajo y economía, Indicadores básicos*. Santiago, Sernam, 2004.
- BURKE, Peter, *Formas de hacer historia*, Madrid, Alianza, 1996.
- BURKE, P., *La revolución historiográfica francesa: la escuela de los Annales 1929-1984*, Barcelona, Gedisa, 1999.
- CARRASCO, Cristina y MAYORDOMO, Maribel, "Los modelos y estadísticas de empleo como construcción social: la encuesta de población activa y sesgo de género", *Política y Sociedad*, Madrid, Complutense, 2007, número 34.
- CENTRO DE ESTUDIOS DE LA MUJER, *Mundo de mujer: Continuidad y cambio*, Santiago, CEM, 1988.
- CORREA, Sofía y JOCELYN-HOLT, Alfredo, *Historia del siglo XX chileno: balance paradójico*, Santiago de Chile, Sudamericana, 2001.
- DE BARBIERI, Teresita, *Sobre una categoría de género. Una introducción teórico metodológica*, Sao Paulo, Prodir, 1992.
- DEMA, Sandra, *Una pareja, dos salarios. El dinero y las relaciones de poder en las parejas de doble ingreso*, Madrid, CIS, 2006.
- DIAZ, Ximena "et al" *Trabajo, identidad y vínculo social: Reflexiones y experiencias en el capitalismo flexible*. Santiago, CEM, 2006.
- DUBY, Georges y PERROT, Michelle, *Historia de las mujeres en occidente*, Madrid, Taurus, 2000, Tomo I, II, III, IV y V.
- DURÁN, María, *El ama de casa: Crítica política de la economía doméstica*, Madrid, Zero, 1987.

- DURÁN, María de los Ángeles, *El valor del tiempo ¿cuántas horas te faltan al día?*, Madrid, Espasa, 2007.
- DURÁN, M., *El trabajo del cuidado en América Latina y España*, Madrid, Fundación Carolina, 2011.
- ERRÁZURIZ, Pilar, *Misoginia romántica, psicoanálisis y subjetividad femenina*, Zaragoza, Universitarias de Zaragoza, 2012.
- FINA, Lluís. "Trabajo en casa, fuera de casa y la doble jornada" CASTAÑO, Cecilia y PALACIOS, Santiago. *Salud, dinero y amor. Cómo viven las mujeres españolas de hoy*. Madrid, Alianza, 1996.
- FIRTH-COZENS Jenhy, *La mujer en el mundo del trabajo*, Madrid, Morata, 1993.
- GALVEZ, Thelma y BRAVO, Rosa, *Siete décadas de registro del trabajo femenino: 1854-1920*, Santiago, CEM, 1992.
- GARRETÓN, Manuel Antonio, *La sociedad en que viviremos: introducción sociológica al cambio de siglo*, Santiago, Lom, 2000.
- GILLIGAN, Carol, *La moral y la teoría: Psicología del desarrollo femenino*, México, FCE, 1985.
- GODOY, Lorena "et al", *Disciplina y Desacato: Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX* Santiago, SUR/CEDEM, 1995.
- HARAWAY, Donna, "Conocimientos situados: la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial", en *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, Cátedra, Madrid, 1995.
- HARDING, Sandra, *Ciencia y feminismo*, Madrid, Morata, 1996.
- HARRIS, Christopher, *Familia y sociedad industrial*, Barcelona, Península, 1986.
- HARTMANN, Heidi, "La familia como lugar de lucha política, de género y de clase: el ejemplo del trabajo doméstico" En: NAVARRO, Marysa y STIMPSON, Catharine. *Cambios sociales, económicos y culturales*. Buenos Aires, FCE, 2000.
- HOCHSHILD, Arlie, *The second shift*, California, Avon Books, 1990.
- HUTCHISON, Elizabeth, *La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino 1895-1930*, Santiago, PUC, 2000.
- HUTCHISON, E., *Labores propias de su sexo. Género, políticas y trabajo en Chile urbano (1900-1930)* Santiago, LOM, 2006.
- KUHN, Thomas, *La estructura de las revoluciones científicas*, México, FCE, 2004.

LAGARDE, Marcela. "Mujeres cuidadoras: entre la obligación y la satisfacción" En: *Cuidar cuesta. Costes y beneficios del cuidado* por CAMERON, Claire "et al". Bilbao, Sare, 2003, pp. 24-56.

LAQUEUR, Thomas, *La construcción social del sexo: cuerpo y género desde los griegos hasta Freud*, Madrid, Cátedra, 1994.

LAUFER, Jacqueline; MARRY, Catherine y MARUANI, Margaret, *El trabajo del género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*, Valencia, Germania, 2005.

LAVRÍN, Asunción, *Las mujeres latinoamericanas*, México, FCE, 1985.

LEE DOWNS, Laura, *Writing gender history*, London, Oxford, 2009.

MELLER, Patricio, *Un siglo de economía política (1890-1990)*, Santiago de Chile, Andrés Bello, 1996.

MOULIÁN, Tomás, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago de Chile, LOM, 1997.

NUÑEZ, Isabel, *Yo he trabajado toda la vida... Representaciones sociales del trabajo femenino en Chile 1970 – 1992*, Tesis de maestría publicada, Santiago de Chile, Universidad de Chile, 2010.

OCDE, *Household production in OCDE countries. Data sources and measurement methods*, París, OCDE, 1995.

OCDE, *¿Mi bebé o mi jefe? Cómo conciliar la vida familiar con el trabajo*. México, FCE, 2005.

OYARZÚN, Kemy, "La familia como ideologema. Género, globalización y cultura, Chile, 1989-1997", *Revista Chilena de Humanidades*, Santiago, Universidad de Chile, número 20, pp. 115- 146.

POWER, Margaret, "La unidad popular y la masculinidad", *La ventana*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1997, número 6, pp. 250-270.

PRIETO, Carlos. "Trabajo". BARAÑANO, Ascensión (Comp), *Diccionario de relaciones interculturales, diversidad y globalización*, Madrid, Complutense, 2007.

SCOTT, Joan, "El género. Una categoría útil para el análisis histórico" AMELANG, James y NASH, Mary. *Historia y género. Las mujeres en la Europa Moderna y Contemporánea*. Valencia, Ediciones Alfons, 1990.

SALAZAR, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, LOM, 1990.

SALAZAR, G., "La mujer de bajo pueblo: Bosquejo histórico" *Proposiciones*. Santiago, Sur, 1992, número 21.

- SALAZAR, Gabriel y PINTO, Julio, *Historia Contemporánea de Chile, Hombría y feminidad*, Santiago, LOM, 2002.
- SANHUEZA, Carlos, "El problema de mi vida: ¡soy mujer! Viaje, mujer y sociedad", SAGREDO, Rafael y GAZMURI, Cristián. *Historia de la vida privada en Chile: El Chile moderno. 1849-1925*. Santiago, Taurus, 2006, tomo II.
- TODARO, Rosalba y RODRÍGUEZ, Regina (comp.), *El género en la economía*, Santiago, CEM/ISIS, 2001.
- TODARO, Rosalba, *El trabajo se transforma: Relaciones de producción y relaciones de género*, Santiago, CEM, 2004.
- VALDÉS, Teresa y VALDÉS, Ximena, *Familia y vida privada ¿Transformaciones, tensiones, resistencias y nuevos sentidos?* Santiago de Chile, FLACSO, 2000.
- VALENZUELA, María Elena, *La mujer en el Chile militar*, Santiago, CESOC, 1987.
- VARGAS, Cinthia, *La ropa sucia ya no se lava en casa: Transformaciones culturales en torno a la violencia familiar. Familias de la población la Bandera (1973-1995)*, Tesis (Licenciatura en Historia). Santiago, Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2009.
- VENEROS, Diana, *Perfiles revelados. Historias de mujeres en Chile. Siglos XVIII – XX*, Santiago, USACH, 1997.
- VERA, Antonieta, "La superioridad moral de la mujer': El Estado Higienista y 'la buena femineidad nacional' (Chile, 1920-1930)", *Colonialidad/Decolonialidad del Poder/Saber. Miradas desde el Sur*. Valdivia, Universidad Austral de Chile, 2012, pp.211-222.
- VITALE, Luis, *La mitad de la historia latinoamericana. El protagonismo social de la mujer*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.
- ZÁRATE, María Soledad y GODOY, Lorena, *Análisis crítico de los estudios históricos del trabajo femenino en Chile*, Santiago, CEM, 2005.